

R E T O R N O

POR L. P.

*Yo tengo mi cuádriga de caballos locos.
Y en ella van mis ayes y todos mis recuerdos.
¡Ay de mi cuádriga de caballos locos, cuando la suelto
por la ancha geografía de mis olvidos muertos!*

*Sobre las rocas, frente al mar, cara a los vientos
como auriga romano, de pie, sobre su carro
suelto al galope el frenesi de mis caballos.*

*Es difícil retener las bridas en silencio
cuando en loca carrera mis blancos alazanes
rebasan Finisterre, la meta de sus viajes
¡oh dulce retornar envuelto en mil celajes!*

*Sólo tres años estuve, Galicia, en tus lares
y este tiempo bastó, ¿será posible?
para prender en mí el dulce maleficio
de tu triste añoranza y tu nostalgia.*

*Como en Delfos, en su antro misterioso
la Pitonisa en trance anudaba secretos
llevando en sus labios la flor de los destinos,
cierro mis ojos y mis sienes ciño
para mejor adivinar el bien que espero.*

*¿Trás? ¿No volverás? Tal vez no vuelva
por la tierra galaica de brotes milenarios,*

pero esta tarde la veo, la presiento,
que tengo una cuádriga de blancos alazanes
y corren, corren veloces como el viento.

Lejos de ti, cual sibila en trance,
acosada por todos los desvelos,
febril y atormentada por todos tus recuerdos,
llega hasta mí la voz de tus requiebros.

¿Desde qué orillas me llamas y yo atiendo?
por sobre el azul busco tus mares
para acudir—feliz emigrante—a tus encuentros.
¡Ay cómo quiero hollar de nuevo tus oteros!

¿No es algo extraño este quedar siempre forzada
a tenerte presente en mi memoria, Galicia
de todos mis ensueños?
¿A recibir el oleaje de todos tus misterios?
¿De dónde viene esta fuerza que hacia ti me arrastra?

¿Vendrá de ti, Coruña, la meiga y la coqueta,
con su millar de espejos mirándose en las aguas?
¿O del joyel de Santiago, de divino artificio
—los monumentos justos, cada cosa en su sitio—,
de la romana Orense, de doradas leyendas
—llena de halagos para el ruin forastero—,
o de Vigo con su castro y sus Cies,
de Pontevedra y Lugo iguales y distintas?

¿Trás? ¿No volverás? Tal vez no vuelva
por la tierra galaica de brotes milenarios,
pero esta tarde la veo y la presiento,
que tengo una cuádriga de blancos alazanes
y corren, corren veloces como el viento.

Como un aficionado al fondo submarino
bucea en los océanos, metido en su escafranda,
en busca de tesoros ocultos y perdidos,
así fondeó en mi alma y busco sin hallarla
la sinrazón de tu fascinación y de tu embrujo.

¿Será, Galicia, la tristeza fatal que veo en tus poetas
cuando cantan y cuentan tus bellezas
o el tierno lamentar de tus músicas y gaitas
o la maraña imposible de tus razas
o, en fin, tu alma secreta y complicada?

¿Será el soplo de sirenas y mouras encantadas,
o de tus aldeas los cuentos, quimeras y patrañas,
o el arrular tierno de tus nanas,
Galicia, de las verdes greñas y las rías glaucas?

¿Serás Galicia entera de los mayos floridos,
de los cerros verdes y los verdes valles
y tus sabrosos quesos, castaños y maizales,
tus dulces danzas y demás donaires,
Galicia, la prolífica, de gestos maternales?

¿Irás? ¿No volverás? Tal vez no vuelva
por la tierra galaica de mis bellos sueños.
Esta tarde es igual. Que tengo una cuádriga de caballos locos
y los suelto por la ancha geografía de mis olvidos muertos.

¿Por qué me esperas, Galicia. Por qué me llamas?
Yo no soy escudero de letras ni de armas.

Déjame en paz, no vuelvas a llamarme.
Quita de mí el manto letal de tu saudade,
mas, ¿qué exorcismo podrá ya liberarme
de ese batir de alas de infinita añoranza,
si yo lo necesito, Señor, como un pez entre los dedos
necesita el agua y el aire para seguir viviendo?

Ya no me bastan, en verdad, los sueños.
Sólo quiero el barco que arribe a tus orillas
o un nuevo Orfeo que a través del espejo de las aguas
me lleve a ti, Galicia de todos mis tormentos,
a reposar al fin en tus riberas.